

La Biblioteca del Seminario Metropolitano y de la Facultad de Teología¹

En junio del año de 1784, un canónigo de la ciudad de Buenos Aires, el P. Pedro Ignacio Picasarri, se mudó junto con seis seminaristas a las primeras dependencias que tuvo el Seminario Conciliar de Buenos Aires, ubicado en uno de los costados de la actual Plaza de Mayo.² Allí, se contaba con una pequeña biblioteca para uso de los futuros clérigos. según lo consignan las Constituciones del Seminario:

“Y para conseguir mejor este fin -formarse en latinidad, doctrina Christiana, buenas costumbres y en la política y buena versación con las gentes y que comprendan bien y hablen con pureza la lengua castellana- cuidará el Rector con consulta del obispo de mandar traer los libros que en este tiempo por orden del Consejo se han dado a luz para facilitar la muy breve y mejor instrucción de la juventud en la gramática y en el estudio de las bellas letras”.³

Las mismas *Constituciones* consignaban también la necesidad y uso de libros de Filosofía, Teología, fuentes patrísticas, de los padres de la Iglesia, de Historia y de Derecho Canónico.

1. Palabras pronunciadas por el Director, el Pbro. Dr. Fernando Gil, con motivo de la bendición de las ampliaciones de la Biblioteca, el 18 de abril de 2017.

2. Cf. F. GIL, *La Biblioteca del Seminario y de la Facultad de Teología a través del tiempo (1784-2015)*, en: *100 años de la Facultad de Teología. Memoria, presente, futuro*, editado por JOSÉ CARLOS CAAMAÑO, et al., Buenos Aires, Agape Libros, Facultad de Teología, Fundación Teología y Cultura, 2015, 195-256. ; J. ISERN, *La formación del clero secular de Buenos Aires y la Compañía de Jesús (Reseña histórica)*, Buenos Aires, 1936.

3. Constituciones del Real Colegio Seminario de Ntra. Señora de la Concepción de Buenos Ayres, erigido el día 28 de junio de 1784, *Documentos para la Historia Argentina: T. XVIII, Cultura. La enseñanza durante el período colonial*, Buenos Aires, 1924, 486-513, cit en p. 502.

Esos fueron los humildes orígenes de la Biblioteca de la que hoy inauguramos un nuevo espacio y ampliación... Han transcurrido 233 años... La Biblioteca pasó por distintas sedes, se enriqueció con distintos legados, particularmente los del clero y de los obispos de Buenos Aires. Valgan de pequeña muestra algunos de los valiosos ejemplares de la biblioteca personal del obispo Manuel Azamor y Rodríguez (1733-1796), o los del Canónigo Chorroarín (1757-1823), rector del Real Colegio de San Carlos y luego director de la Biblioteca Pública -hoy Biblioteca Nacional. Los mismos se encuentran expuestos en la muestra que acompaña esta inauguración. También sufrió despojos, pérdidas y extravíos en las mudanzas y distintas sedes que le tocó ocupar.

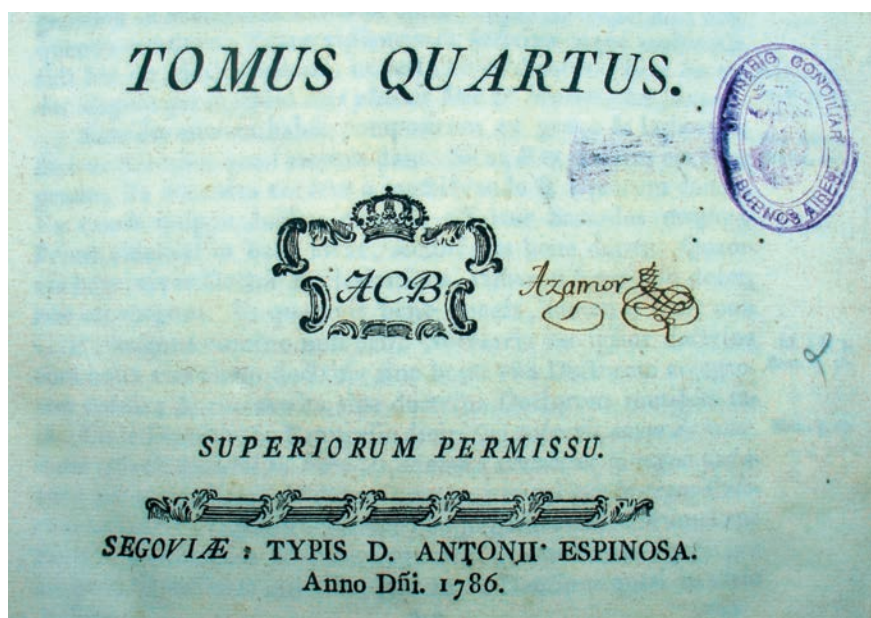


Ilustración 1. Opera de San Martín de León, Segovia, Tipografía de Antonio de Espinosa, 1786. Se puede apreciar la rúbrica del obispo Azamor

Unos años antes, y del otro lado del océano, un filósofo y sabio humanista flamenco, profesor en Lovaina, Justus Lipsius (1547-1606) publicaba lo que se convirtió en el primer manual para bibliotecarios. Le puso por título *Bibliothecis syntagma* que traducido sería: *Sobre el orden o constitución de las Bibliotecas*. La obra comienza con la siguiente frase:

“La palabra Biblioteca significa tres cosas: lugar, armario y libros... los latinos

al traducir la palabra griega, usaron el vocablo *librería*. Entienden con la palabra sobre todo el anaquel en el cual son colocados los libros”.⁴

Durante muchísimos años la obra de Lipsius será la referencia obligada al momento de crear y curar una Biblioteca. “Lugar, armario y libros....” Esta descripción un tanto material de una Biblioteca, se complementa con lo que agrega Lipsius un poco más adelante...

“...la Biblioteca que hunde sus raíces en la más lejana antigüedad, va a la par de la aparición de la escritura... desde que el hombre sintió la necesidad de escribir, apareció también la necesidad de preservar lo escrito, para los hombres del presente y de la posteridad.”⁵

Hasta aquí Lipsius. Al lugar y los libros, se le agrega el factor humano, las personas. De esta manera, en la Biblioteca y las Bibliotecas confluyen las personas y los libros, sus búsquedas, expresiones e historias, los rastros que dejan en la historia -en latín los *monumenta*-.

Como decía al inicio, esta Biblioteca pasó por distintas sedes y en ella confluyeron muchas personas. Lamentablemente no contamos con catálogos o inventarios que pudieran darnos un panorama cierto y fehaciente de su desarrollo. La Biblioteca en cierto sentido va siguiendo los avatares de la historia argentina. Permítaseme, citar algunas fechas importantes para conocerla un poco más. En 1857 Mons. Mariano José de Escalada - 17^{vo} obispo de Buenos Aires y 1^{er} arzobispo- le confió a la Compañía de Jesús la refundación del Seminario en *Regina Martyrum* (antigua quinta de Salinas y propiedad de la familia Escalada, cercana al actual Congreso). Allí se trasladaron los libros que habían sobrevivido -entre otros episodios- a las invasiones inglesas y a la transformación del Seminario por la reforma rivadaviana en el *Colegio Nacional de Estudios Eclesiásticos*. Conservamos un pequeño dato de lo que era la Biblioteca en esa sede: en 1879 en un informe requerido por el Ministerio de Instrucción Pública, se consigna que la Biblioteca poseía 1226 volúmenes de obras completas y 345 volúmenes de obras incompletas.⁶ Quiero creer que muchos de esos, son los que actualmente están en el fondo antiguo de la actual biblioteca.

4. J. LIPSIUS, *De Bibliothecis Syntagma*, editio tertia et ab ultima autoris manu ed., Antwerpiae, 1619, 9.

5. LIPSIUS, *De Bibliothecis Syntagma*, 9.

6. GIL, *La Biblioteca del Seminario y de la Facultad de Teología a través del tiempo (1784-2015)*, 214.

En 1897 comenzaba la obra del edificio en el cual estamos hoy parados y para principios de 1899 se realizó el traslado de los 160 alumnos, bienes y libros del edificio de Regina al de Villa Devoto.⁷ Para completar la imagen de esta etapa, consignamos el testimonio de la donación hecha por el Sr. Don Tomás de Anchorena, que construyó las dependencias de las clases de Teología Dogmática, Teología Moral, Filosofía y Derecho Canónico, “con sus accesorios de Biblioteca, muebles, útiles, galerías, revoques y pinturas.” Esta donación ascendía a la suma de \$70.000 pesos, otros \$5.000 pesos para libros de Filosofía y Teología. Esta es la que llamamos Biblioteca Antigua, con sus salas Cardenal Mejía, en recuerdo de uno de sus Bibliotecarios, profesor y además Bibliotecario de la Biblioteca Apostólica Vaticana; y la sala Cardenal Quarraccino en memoria del Arzobispo de Buenos Aires que la dotó en varias oportunidades.



Ilustración 2. La actual sala Card. Mejía circa 1917.

7. Cf. M. A. POLI, *El Seminario en el siglo XX*, en: *Apacienten el rebaño de Dios. Libro del Centenario del Seminario en Villa Devoto 1899-1999*, editado por ANTONIO MARINO Y MARIO A. POLI, Seminario Metropolitano de la Inmaculada Concepción, Buenos Aires, 1999, 43-55.; M. A. POLI, *El Seminario Metropolitano de Buenos Aires en la Facultad de Teología (1622-2015)*, en: *100 años de la Facultad de Teología. Memoria, presente, futuro*, editado por JOSÉ CARLOS CAAMAÑO, et al., Agape Libros, Facultad de Teología, Fundación Teología y Cultura, Buenos Aires, 2015, 169-193.

Para 1915 se creaba la Facultad de Teología y la de Filosofía con sede en este mismo edificio y en 1957 la dirección del seminario y de la Facultad pasaba a manos del clero secular.⁸ Desde entonces se precisó su perfil: Seminario y Facultad comparten un patrimonio indisoluble en una Biblioteca que funciona en dependencias del primero y es administrada por el segundo.⁹

Hoy, con la inauguración de este bello y adecuado espacio, respondemos a varias necesidades y anhelos. En primer lugar, el deber urgente de preservar, mantener y poner a disposición de toda la comunidad científica y cultural, lo que llamamos el fondo antiguo. Este proceso lleva ya varios años. Implicó una adecuada formación en las técnicas de preservación, el saneamiento de plagas y elementos dañinos, la limpieza, libro por libro, su catalogación exhaustiva siguiendo normas internacionales. Ahora este patrimonio podrá descansar seguro en lo que antes se llamaban “las catacumbas” del seminario. En segundo lugar, una relocalización de los espacios de lectura, en su doble modalidad, silenciosa y parlante, esta última una necesidad pedida por los alumnos desde larga data. Esto ha implicado un desdoblamiento de las colecciones de la Biblioteca, cosa trabajosa y en cierto sentido “dolorosa” para los bibliotecarios, ya que el anhelo de orden y unidad siempre prevalece en el trabajo bibliotecario. Han quedado en esta nueva sala, -bautizada “Sala Roemmers”- todos los libros y recursos necesarios para los estudios de grado; y en la “antigua biblioteca” todo lo que precisan los usuarios de posgrado e investigación.

8. Cf. CAAMAÑO y otros, eds., *100 años de la Facultad de Teología*, 2015.

9. Cf. FACULTAD DE TEOLOGÍA - PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA, *Estatutos de la Facultad de Teología*, Buenos Aires, 2004, Capítulo 2, art. 102, 2.



Ilustración 3. La Sala Roemmers de la Biblioteca de Teología

La vida de una Biblioteca es siempre la de una comunidad dinámica que intercambia dones, aptitudes, búsquedas, dedicación y tiempo. En el caso de una Biblioteca asociada a una Facultad de Teología y a la formación para la misión de la Iglesia en sus diversos estados de vida, sacerdotal, vida consagrada y laical, la dimensión humana es aún mayor porque como decía el recordado Papa Pablo VI, la Iglesia es y debe ser “maestra en humanidad”.

Así lo expresaba también el Papa Francisco en un reciente mensaje por los 100 años de la Facultad: esta vida de búsqueda y la vida académica, decía, “... no es solamente un acto piadoso de oración para luego pensar la teología. Se trata de una realidad dinámica entre pensamiento y oración. Una teología de rodillas es animarse a pensar rezando y rezar pensando. Entraña un juego, entre el pasado y el presente, entre el presente y el futuro. Entre el ya y el todavía no. Es una reciprocidad entre la Pascua y tantas vidas que se preguntan: ¿dónde está Dios?”¹⁰

10. P. FRANCISCO, *Videomensaje del Santo Padre Francisco al Congreso Internacional de Teología organizado por la Pontificia Universidad Católica Argentina*, en: *Vatican.va* [en línea] (3/09/2015), <https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2015/documents/papa-francesco_20150903_videomessaggio-teologia-buenos-aires.html>[consulta: 15/06/2017].

En el espíritu de la Pascua que hemos celebrado, queremos que esta “inauguración” sea también un acto de agradecimiento a cuantos han hecho posible esta obra. A la familia y a la empresa Roemmers, que respondieron generosamente al pedido del Cardenal Bergoglio, hoy Papa Francisco. Con la presencia de Alejandro Roemmers, agradecemos a su madre Hebe Colman de Roemmers, cuyo nombre aparece en la placa de esta Biblioteca. Agradecemos también a Guillermo Fornari, Gerente de relaciones institucionales de Laboratorios Roemmers, que junto con el Ing. Fernando de Las Carreras acompañaron profesionalmente y diligentemente este camino y proceso. Al arquitecto Patricio Ezcurra, la arq. Inés Rébora y todas las personas, técnicos y empresas que trabajaron sobre el edificio. Lo han hecho con un gran respeto por su significado histórico, al mismo tiempo que han logrado que no fuera un museo, sino un lugar agradable, bello y funcional. Un agradecimiento especial -me toca hacerlo a mí, pero seguramente es compartido por alumnos, profesores y autoridades- al personal de la Biblioteca: Irene Elordi, Pablo Etchebehere, Germán Val y Gabriela Villega. A lo largo de estos cuatro años, han sabido ser pacientes, laboriosos y creativos en sus aportes. Muchas gracias... en ellos va también un agradecimiento a los colegas de la Biblioteca Central de la UCA, muy especialmente a Estela Paíno que una vez más nos ayudó a curar la exposición de algunos de los *tesoros de la Biblioteca* que acompañan esta inauguración.

Y todos ustedes aquí presentes, vinculados con la Biblioteca desde distintos lugares y perspectivas, gracias por la presencia y esperamos que este “lugar” sea para todos un espacio donde puedan vivir el tiempo que aquí transcurran, en palabras de San Pedro Fabro, “el tiempo como mensajero de Dios”.

Muchas gracias

FERNANDO GIL
Director de la Biblioteca
Facultad de Teología, UCA